

PLÉYADE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 17 | ENERO-JUNIO 2016

Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

EDICIÓN ESPECIAL BIOPOLITICA

Vanessa Lemm

Introducción

ARTÍCULOS

Ottavio Marzocca

Vida desnuda, multitud y carne del mundo: la biopolítica como destino
Bare Life, Multitude, Flesh of the World: The Biopolitics as Destiny

Carlo Salzani

Nudity: Agamben and Life
Desnudez: Agamben y la vida

Paula Fleisner

La vida entre estética y política. En busca de las posibles herencias nietzscheanas en el pensamiento de Giorgio Agamben
"Life" between Aesthetics and Politics. In Search of a Possible Nietzschean Inheritance in Giorgio Agamben's Thought

Fabián Ludueña

La biopolítica moderna y el legado del Marqués de Sade. Una lectura teológico-política
Modern Biopolitics and the Marquis de Sade's Legacy. A Theological-Political Reading

Luciano Carniglia

Gobernar la vida. Hacia una concepción no económica de la verdad
Governing Life. Towards a non-economical Notion of Truth

Matias Saidel

La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado
The Making of Neoliberal Subjectivity: From the Entrepreneur of the Self to the Indebted Man

Andrea Fagioli

Política y vida. Perspectivas posoperaístas
Politics and Life. Postoperaist Perspectives

Julián Ferreyra

Deleuze y la biopolítica como rostro del capitalismo
Deleuze and Biopolitics as the Face of Capitalism

Emmanuel Biset

Deconstrucción de la biopolítica
Deconstruction of biopolitics

Jorge Vélez Vega

Biopolítica. Las implicaciones del pos y el trashumanismo
Biopolitics: The Post and Transhumanism Implications

RESEÑAS

Ely Orrego

Miguel Vatter. *The Republic of Living. Biopolitics and the Critique of Civil. Society.*
Nueva York: Fordham University Press, 2014

Ivana Peric

Rodrigo Karmy. *Políticas de la Excarnación. Para una genealogía teológica de la biopolítica.*
Buenos Aires: Editorial Universitaria, 2014

LA FÁBRICA DE LA SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL: DEL EMPRESARIO DE SÍ AL HOMBRE ENDEUDADO¹

*Matías Saidel*²

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Recibido: 15 de noviembre de 2015

Aceptado: 19 de diciembre de 2015

RESUMEN

Este trabajo propone una reflexión crítica sobre la subjetividad neoliberal como efecto de un modo específico de gubernamentalidad, retomando y ampliando el diagnóstico elaborado por Michel Foucault. En ese marco, se abordan algunos de los presupuestos en los que se asienta la racionalidad neoliberal como forma de *gobierno* de la sociedad y de producción de subjetividades a través de dispositivos como la competencia generalizada, cuya figura paradigmática sería el *capital humano* o un *empresario de sí mismo* transformado, tras cuatro décadas de hegemonía del capitalismo financiero, en *hombre endeudado*. En este sentido, además de considerar los dispositivos de control que configuran subjetividades neoliberales, el trabajo tematiza el rol decisivo del capital financiero y la producción masiva de deuda como dispositivo de control de los sujetos y de captura de los posibles. Se sostiene, siguiendo a Maurizio Lazzarato, que el endeudamiento interviene tanto sobre los individuos y las poblaciones como sobre los *dividuos* generados por los aparatos informacionales de modulación y control a distancia.

PALABRAS CLAVE

Gubernamentalidad, neoliberalismo, deuda, empresario de sí, capital humano.

1 Este artículo se enmarca en las investigaciones en la Universidad Católica de Santa Fe con financiamiento público de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina (CONICET).

2 Investigador asistente en la Universidad Católica de Santa Fe (Santa Fe, Argentina). Correo electrónico: matiaslsaidel@gmail.com.

THE MAKING OF NEOLIBERAL SUBJECTIVITY:
FROM THE ENTREPRENEUR OF THE SELF TO THE INDEBTED MAN

ABSTRACT

This paper proposes a critical reflection on neoliberal subjectivity as an effect of a specific mode of governmentality, retrieving and expanding Michel Foucault's diagnosis. In this context, it considers the presuppositions on which neoliberal rationality lies as a form of governing society and producing subjectivities through *dispositifs* such as generalized competition, the paradigmatic figure of which would be *human capital*, an *entrepreneur of himself* that – after four decades of hegemony of financial capitalism – became an *indebted man*. In this sense, this paper not only analyzes apparatuses of control that shape neoliberal subjectivities, but also takes into account the crucial role played by financial capital and the massive production of debt as dispositive of control of subjectivities as well as of capture of potentialities. Following the studies of Maurizio Lazzarato, this paper maintains that debt intervenes on individuals and populations – and also on *dividuals*, produced by the informational apparatuses of modulation and control at distance.

KEYWORDS

Governmentality, Neoliberalism, Debt, Entrepreneur of the Self, Human Capital.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo proponemos una reflexión crítica sobre la subjetividad neoliberal como efecto de un modo específico de gubernamentalidad. Para ello partimos del diagnóstico elaborado por Michel Foucault, ya que nos brinda herramientas indispensables para abordar los presupuestos filosóficos, políticos, antropológicos y epistemológicos en los que se asienta la racionalidad neoliberal, evitándonos considerarla ingenuamente como una “mera ideología”, siempre lejana en su aplicación práctica a sus postulados teóricos. En este sentido, el neoliberalismo aparece como una forma de *gobierno* de la sociedad y de producción de subjetividades a través de dispositivos como la competencia generalizada, cuya figura paradigmática sería el *capital humano*, un *empresario de sí mismo* transformado, tras cuatro décadas de hegemonía del capitalismo financiero, en *hombre endeudado*.

En lo que sigue, intentaremos recuperar y actualizar el diagnóstico foucaulteano sobre la subjetividad neoliberal, introduciendo aportes provenientes de teóricos contemporáneos que intentan ir más allá del mismo y que señalan algunos de los efectos que la empresarialización y capitalización de la vida producen en los sujetos sociales. En ese marco, la segunda parte del trabajo destaca el rol decisivo del endeudamiento como relación de poder clave en la articulación de producción de valor y de subjetividad. Ello implica considerar no solo el aspecto de sujeción social implicado en las nociones de *empresario de sí mismo* o *capital humano*, sino también las formas de servidumbre maquínicas generadas por el capitalismo financiero actual, es decir, formas de sujeción que no pasan por la conciencia del yo ni por la significación. En este sentido, comprender cabalmente las formas que asumió el neoliberalismo como racionalidad gubernamental implica complementar el diagnóstico foucaulteano para poner sobre el tapete el rol decisivo del capital financiero y la producción masiva de deuda como dispositivo de control de los sujetos y de captura de los posibles que interviene tanto sobre los individuos y las poblaciones como sobre los *dividuos* generados por los dispositivos de modulación y control a distancia.

EL NEOLIBERALISMO COMO RACIONALIDAD GUBERNAMENTAL

En sus cursos y conferencias dictados entre 1974 y 1979 Foucault explicita una serie de investigaciones genealógicas en torno a las modalidades según las cuales el poder político en Occidente ha tomado a su cargo la vida biológica de las poblaciones. En ese marco, las nociones de biopoder y biopolítica caracterizan una forma de ejercicio del poder cada vez menos jurídico y deductivo –como el poder soberano que se ejerce prohibiendo y en el que todavía se basa la hipótesis represiva del freudomarxismo– y cada vez más productivo –centrado en mecanismos de normalización de los cuerpos individuales y del conjunto conformado por ese nuevo cuerpo múltiple de la población–. En ese marco, las investigaciones de Foucault se van desplazando desde la problemática de la biopolítica en sus aspectos

centralmente vinculados a la medicalización de los comportamientos, el dispositivo de sexualidad y el racismo, hacia una genealogía de la gubernamentalidad mucho más amplia en sus alcances problemáticos y temporales, en los que las referencias a la biología ceden lugar cada vez más a la centralidad de otro saber moderno que es la economía política. Para marcar la discontinuidad entre ambas problematizaciones, se suele señalar un desplazamiento en el modo en que el propio Foucault entiende el poder en el tránsito de la “hipótesis Nietzsche”³, que se vale de la guerra como matriz para comprender las relaciones de poder, hacia una noción de gubernamentalidad que entiende el poder como conducción de conductas o estructuración del campo de acción de otros que permanecen libres dentro de ese campo⁴. En ese contexto, la genealogía se remonta al pastorado cristiano hasta llegar al liberalismo y al neoliberalismo contemporáneo⁵.

No obstante, a nuestro juicio, ello no implica una ruptura con lo elaborado en *La voluntad de saber* o *Defender la sociedad* en torno a la biopolítica. De hecho, en su curso de 1979 Foucault señala que para comprender qué es la biopolítica hace falta estudiar el liberalismo⁶, racionalidad que produjo desde el siglo XVIII modalidades de gestión de la vida biológica de la población que establecieron una concomitancia entre producción de libertad y dispositivos de control de la subjetividad⁷. En un sentido cercano, Foucault afirmaba en *La voluntad de saber* que el capitalismo industrial –coincidente en sus inicios con la emergencia de la gubernamentalidad liberal– “no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”⁸. En ese marco, se despliegan *dispositivos disciplinarios* que individualizan las multiplicidades buscando “crear las condiciones subjetivas, las formas de autodomínio, de autorregulación y autocontrol, necesarias para gobernar

3 Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 30.

4 Véase Edgardo Castro, *Introducción a Foucault* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014), 80 y ss; Santiago Castro Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010), 17 y ss. Sin embargo, que el modelo del poder no sea la guerra no quiere decir que se abandone la hipótesis “nietzscheana” de que el poder remite a relaciones diferenciales entre fuerzas.

5 Véase Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006); “*Ommes et singulatum: hacia una crítica de la razón política*”, en *La vida de los hombres infames* (Buenos Aires: Altamira, 1996); *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007). Una genealogía distinta a la propuesta por Foucault se encuentra en Giorgio Agamben, *El reino e la gloria: Per una genealogia teologica dell'economia e del governo. Homo Sacer II*, 2 (Vicenza: Neri Pozza, 2007).

6 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 41.

7 Esto no excluye que el vector de normalización biomédica, desarrollado en *La voluntad de saber* y *Defender la sociedad*, sea abandonado. Se trata de un plano complementario al de las regulaciones biopolíticas.

8 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (México/Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1998), 170.

una nación (...) formada por ciudadanos libres y civilizados”⁹. Complementariamente, los *dispositivos de seguridad* introducen una serie de intervenciones regulatorias basadas en un conocimiento estadístico y probabilístico, que, operando sobre el ambiente (sobre el medio urbano y natural, los seguros, cajas de ahorro, etcétera) buscarán maximizar el estado de vida de la población a partir de lo existente tomado como un dato¹⁰. Tanto los mecanismos disciplinarios como las regulaciones de la población forman parte de un ejercicio del poder que se basa en formas específicas de saber sobre la sociedad y sus sujetos. En ese marco, a lo largo del siglo XVIII el mercado se configurará progresivamente como un lugar de veridicción (y ya no de jurisdicción e intercambio justo) y la economía política liberal buscará limitar la acción del soberano para evitar su torpeza inherente. En efecto, la ciencia económica se fundará precisamente en la afirmación de que no puede haber soberano económico, un agente que pueda conocer la totalidad del proceso, y que las intervenciones del soberano llevan por ello necesariamente a distorsionar el curso natural de los procesos. El liberalismo clásico deja así como legado una modalidad específica de entender la política, la economía y la subjetividad, donde el personaje central será un sujeto individual de (auto)interés, y ya no de derecho, un sujeto de intercambio que busca maximizar sus beneficios, que no es abordado desde el punto de vista de las obligaciones del ciudadano, y que contribuye al bienestar general en la medida en que busca realizar el propio interés egoísta por una especie de mano invisible¹¹.

Un siglo y medio más tarde, a mediados de los años treinta, el neoliberalismo se presentará como una búsqueda por refundar, con nuevos presupuestos, un liberalismo que estaba en una crisis profunda en toda Europa y que lo estaría aún más con las intervenciones del Estado en la economía posteriores a la crisis de 1929 y de la segunda posguerra. Tanto los ordoliberales de Friburgo como los neoliberales de Viena y Chicago identificarán progresivamente como enemigos al keynesianismo,

9 Nikolas Rose, “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’. Del liberalismo al neoliberalismo”, *Archipiélago* 29 (1997).

10 En *Seguridad, territorio, población*, la población es definida como la multiplicidad de individuos ligados biológicamente a la materialidad en la que existen y los mecanismos de seguridad como técnicas políticas que se dirigen al medio. Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 41-42.

11 Aquí también Foucault y Agamben difieren. El primero plantea una discontinuidad entre gubernamentalidad moderna y pastorado cristiano. El segundo, la hipótesis de continuidad entre la primera y la teología oikonomía. Así, mientras Foucault insiste en el carácter invisible de la mano y en la incognoscibilidad de los procesos económicos que hace de la economía una “disciplina atea”, sin totalidad, Agamben insiste en el carácter providencial de la mano e incluso critica a Foucault por ignorar las implicancias teológicas del término *oikonomía*, de la cual el italiano hace derivar la gubernamentalidad, y de la distinción entre providencia general y providencia especial, en la cual los teólogos habían transpuesto la oposición entre reino y gobierno. El paradigma providencial permitiría, en suma, entender el paso del pastorado eclesiástico al gobierno político y el modo en que se buscó hacer inteligible el gobierno divino del mundo. *Il regno e la gloria*, 127-28. Esta distinción también es destacada por Edgardo Castro, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica* (La Plata: Unipé, 2011), 127.

el dirigismo económico, la planificación y el intervencionismo estatal, que formarían un sistema que, para autores como Hayek y Röpke, conduce inevitablemente al totalitarismo¹². Por el contrario, el neoliberalismo tendría por objetivo construir una sociedad de libre mercado regida por la competencia, lo que hacía necesario, por un lado, un intervencionismo jurídico y no directamente económico por parte del Estado y, más fundamentalmente, una ética acorde, una nueva forma de subjetividad.

Para ello, el neoliberalismo rompe con los supuestos naturalistas del liberalismo clásico y la política del *laissez faire*. En efecto, para los ordoliberales el mercado debe ser producido y, además, debe ser concebido en términos de competencia y desigualdad y ya no de intercambios y equivalencia¹³. La competencia debe ser construida y vigilada mediante una política activa que incluye intervenciones jurídicas, acciones reguladoras y ordenadoras¹⁴. En ese sentido, para los ordoliberales es “preciso *gobernar para el mercado* y no gobernar a causa del mercado”¹⁵. Es decir, lo específico de la política neoliberal no será la división benthamiana entre *agenda* y *non agenda*, tampoco la cantidad de intervenciones, sino el “estilo gubernamental”¹⁶.

En ese marco, el pleno empleo, que había sido instaurado como objetivo de las políticas públicas de la mayor parte de los Estados occidentales, debía dejar de ser un objetivo del gobierno, pues llevaría inevitablemente a distorsionar los equilibrios espontáneos de los precios. El ordoliberalismo sostendrá que la política social no debe compensar los efectos de los procesos económicos y no puede fijarse la igualdad como objetivo, sino que debe dejar actuar a la desigualdad. Para Foucault, la única

12 En ese marco, resultaron centrales los informes de Beveridge, uno proponiendo la centralización de un exhaustivo sistema de seguridad social y de salud pública (1942) y el otro elaborando propuestas para el pleno empleo en una sociedad libre (1944). Los mismos fueron elaborados y adoptados en pleno conflicto bélico. Por eso serán tratados por Foucault como un indicio del carácter paradójico de la biopolítica moderna, que se propone asegurar la vida pero justamente en su nombre es capaz de producir muerte en gran escala. Por ejemplo, señala irónicamente que el pacto de guerra inglés y norteamericano consistía en lo siguiente: “... ahora les pedimos que se hagan matar, pero les prometemos que, si hacen eso, conservarán sus empleos hasta el fin de sus días”. *Nacimiento de la biopolítica*, 251. Por el contrario, para los liberales dicho plan forma parte de una invariante antiliberal que conduce al totalitarismo. Resulta emblemático en este sentido el libro de Hayek escrito en plena Segunda Guerra Mundial y en respuesta a Beveridge, a quien declara haberle enviado un memorándum en su prefacio. Véase Friedrich Hayek, *Road to Serfdom* (1944), trad. esp. *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza, 1977). Otro texto recuperado por Foucault en el mismo sentido es el de Wilhelm Röpke, titulado precisamente “Das Beveridgeplan”, publicado en *Schweizerische Monatshefte für Politik und Kultur* (1943), donde señala que dicho plan es la antesala del nazismo. Véase Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 141.

13 Para los ordoliberales, solo la competencia puede asegurar la racionalidad económica mediante la formación de precios. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 151.

14 En la teoría de Eucken, las *acciones reguladoras* buscan controlar la inflación mediante política crediticia mientras que las *ordenadoras* intervienen sobre las condiciones estructurales del mercado (*Ibid.*, 170 y siguientes).

15 *Ibid.*, 154. Itálicas nuestras.

16 *Ibid.*, 162-163.

política social verdadera que esta corriente concibe es el crecimiento económico¹⁷. En ese marco, el gobierno debe intervenir sobre la sociedad para que los mecanismos competitivos puedan cumplir el papel de reguladores. “Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” y de “alcanzar una sociedad ajustada ya no a la mercancia y su uniformidad, sino a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas”¹⁸.

En este sentido, el neoliberalismo, en sus distintas versiones, buscará introducir la competencia como ordenador social y la lógica de la empresa en cada ámbito decisional. Se trata de una tecnología de gobierno que interviene sobre el ambiente, intentando configurar modos de conducirse, pensar y desear, con el objetivo de crear las condiciones de una autogestión y autovigilancia que permitan a los sujetos desenvolverse en el mercado a través de una ética (auto)empresarial.

En efecto, la política neoliberal buscará construir un *homo economicus* que no es el del intercambio y el consumo sino el de la empresa¹⁹. En ese sentido, la innovación teórica clave de los neoliberales de Chicago consiste en sostener que la economía debe asumir el punto de vista del actor y sus elecciones, ocupándose de toda conducta finalizada que implique una elección estratégica de medios, vías e instrumentos, asignando recursos escasos a fines antagónicos. Con su teoría del *capital humano*, Gary Becker incluirá las conductas aparentemente no racionales y no económicas en el análisis. Todas las conductas y decisiones –incluso la elección de los amigos y de la pareja, el recurso al crimen y su punición, el consumo de drogas y el combate a las adicciones, la cantidad y las formas de crianza de los hijos, etcétera– pueden ser analizadas en términos económicos de costos y beneficios, oferta y demanda, ya que la economía sería una ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio²⁰.

En ese marco, el *capital humano* puede ser definido como el conjunto de los elementos físicos, culturales y psicológicos invertidos para valorizar la propia vida. Nos interesa subrayar el carácter normativo y estratégico de estas teorías, pues no buscan solo suplir las insuficiencias de una economía clásica que no habría pensado

17 *Ibid.*, 178.

18 *Ibid.*, 186-187.

19 El punto clave en el que coinciden los ordoliberales y los neoliberales de Chicago será la afirmación del modelo de la empresa como grilla interpretativa de la sociedad y punto cúlmine de la tecnología del sí mismo neoliberal. Véase Massimiliano Nicoli y Luca Paltrinieri, “Il management di sé e degli altri”, *Aut aut* 362 (2014).

20 En 1992 Gary Becker recibe el Premio Nobel de Economía por haber extendido el dominio de la microeconomía al análisis de comportamientos exteriores –hasta entonces– a la lógica del mercado. Otro exponente de este tipo de teorías es David Friedman, hijo de Milton, quien “explica” la racionalidad económica del crimen y del matrimonio en términos de costos y beneficios. El matrimonio no solo reduciría los costos de transacción sino que también permitiría una especialización funcional. Sería un contrato monopólico bilateral de largo plazo en el cual, si bien elegimos a nuestra pareja en un mercado altamente competitivo, una vez hecha la elección, los costos de cambiar son demasiado elevados como para intentarlo. David Friedman, *Hidden Order: The Economics of Everyday Life* (Nueva York: Harper Business, 1997), 317 y siguientes.

adecuadamente el trabajo más allá del factor tiempo, sino que intentan contribuir a que nos pensemos y actuemos como empresarios de nosotros mismos, buscando maximizar beneficios a través de una óptima utilización de los recursos disponibles en todos los ámbitos de la existencia.

Por lo demás, al hacernos a todos mágicamente poseedores de un capital, el propio conflicto capital-trabajo parece superado, ya que la capacidad de producir aparece como un capital del trabajador, un recurso que debe usar de manera eficiente y responsable para lograr una satisfacción que solo depende de sí mismo²¹. En tal situación, si el sujeto hace un uso responsable de su propia vida, será recompensado con un incremento de su propio capital y de su propia satisfacción, mientras que si no lo hace, deberá asumir los costos correspondientes. Así, con el discurso del capital humano se produce una fusión total entre el capital y quien lo detenta. El trabajador ahora es alguien que invierte su capital, sus capacidades y competencias, para obtener una renta, entrando en un intercambio paritario con quien lo contrata²². Para ello tiene que vender y gestionar adecuadamente su trabajo, posicionándose en un mercado, consiguiendo un cliente, negociando el precio de contratación²³. En suma: devenir empresa.

En ese marco, la explotación y la inequidad ya no son percibidos y explicados como fenómenos sociales habilitados por un sistema de producción determinado sino como productos de un mal uso de las propias inversiones y elecciones. El fracaso del individuo resulta de una vida mal administrada (*mismanaged life*), de una falla moral propia²⁴. Por eso Foucault destacaba que, sobre la base de dichos supuestos, los neoliberales separan la política económica de la social y proponen una política social individual. Ya no se buscará librar a los sujetos de los riesgos de la existencia mediante los dispositivos securitarios del Estado benefactor sino que se hará que cada uno asuma sus riesgos como un empresario de sí mismo, “que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos”²⁵ y por ende responsable de su éxito o su fracaso.

21 Esta capitalización del yo configura un dispositivo de control altamente eficaz en sí mismo, especialmente en un marco de desregulación y precarización laboral como el impuesto por el neoliberalismo *urbi et orbi*. Como sostienen Nicoli y Paltrinieri, “el mejor modo de movilizar las energías de una fuerza de trabajo cada vez más precarizada, empobrecida y al mismo tiempo hiper-especializada y potencialmente independiente de la organización —y por ello peligrosa— consiste en individualizarla como capital humano y hacer que cada uno encuentre la ‘forma’ de la empresa como código secreto de su propia verdad interior”: Massimiliano Nicoli y Luca Paltrinieri. “Il management di sé e degli altri”, traducción propia.

22 Giovanni Leghissa, “Il modello dell’impresa e le radici della governamentalità biopolitica”, en *Biopolitiche del lavoro*, ed. Lelio Demichelis y Giovanni Leghissa (Milán-Udine: Mimesis, 2008), 73-90.

23 Massimiliano Nicoli, y Luca Paltrinieri, “Il management di sé e degli altri”.

24 Trent Hammann, “Neoliberalism, governmentality, ethics” *Foucault studies* 6 (2009).

25 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 265

En ese marco, para Rose se impondría la prescripción de “adoptar una prudente y calculadora relación personal con el destino, considerado ahora en términos de peligros calculables y riesgos previsibles”²⁶. En efecto, el *riesgo* cumple un rol estratégico para los neoliberales pero estos no siempre deben ser previsibles. Como señala Marzocca, la noción de riesgo permite pensar a la vez como inevitable y apreciable la inseguridad que connota la vida del individuo y de la sociedad²⁷. Esta inseguridad es algo con lo que cuentan, por ejemplo, las nuevas formas de gestión de la fuerza laboral que apelan a la horizontalidad y la organización en red valiéndose del *commitment*, la gestión por resultados, la evaluación continua, y la búsqueda de la realización personal y de la autoestima en y a través del trabajo²⁸. En un marco de precarización laboral creciente, dichas técnicas, conjugadas con la amenaza constante del desempleo, el fracaso personal, el endeudamiento y la pobreza hacen que el sujeto neoliberal se vuelva “eminente gobernable”²⁹ y que se difundan prácticas de autoexplotación. El sujeto (neo)liberal debe aprender a vivir peligrosamente³⁰, debe conocer el temor de quien se arriesga, hasta el punto de ponerse paranoico para sobrevivir³¹, aunque el resultado más probable sea la depresión.

En efecto, el *miedo* y la concomitante *inseguridad* aparecen como sensaciones difusas centrales para la gubernamentalidad neoliberal tal como se ha ido implementando, y son potenciadas durante los períodos de crisis económica. En ese sentido, Lazzarato sostiene que “el miedo y la crisis constituyen el horizonte insuperable de la gubernamentalidad del capitalismo neoliberal” y que “no saldremos de la crisis (...) simplemente porque la crisis es la forma de gobierno del capitalismo contemporáneo”³². Este recurso al miedo es generalizado y amplificado en el discurso

26 Rose, “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’ ”.

27 Ottavio Marzocca, *Il Governo dell’Ethos. La produzione politica dell’agire economico* (Milán: Mimesis, 2011), 106.

28 Como señala Pézet, el gobierno *managerial* busca crear dispositivos que permitan movilizar los objetivos de subjetivación de los individuos mismos a favor de la empresa. Éric Pézet, “Discipliner et gouverner influence de deux thèmes foucauldien en sciences de gestion”, *Finance Contrôle Stratégie* 3, vol. 7 (2004): 169-189. Concomitantemente, Paltrinieri habla de “instrumentalización del cuidado de sí” para mejorar el rendimiento de la empresa oculto detrás de la promoción de nuevas formas de subjetivación y de *empowerment* emancipador que la misma propone en todos los niveles. Luca Paltrinieri, “Anarchéologie du management”, en Michel Foucault: *éthique et vérité (1980-1984)*, ed. Daniele Lorenzini, Ariane Revel y Arianna Sforzini (París: Vrin, 2013), 217-237.

29 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 310

30 *Ibid.*, 86.

31 Andrew Grove, presidente de Intel Corporation, plantea en su libro *Only the Paranoid Survive* que: “El miedo a la competencia, el miedo al fracaso, el miedo a equivocarse, el miedo a perder, pueden ser poderosas motivaciones. ¿Cómo cultivar el miedo a perder en nuestros empleados? Sólo podemos hacerlo si nosotros mismos lo experimentamos”. Citado en Pierre Dardot y Christian Laval, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. (Barcelona: Gedisa, 2013), 375.

32 Maurizio Lazzarato, *Il governo dell’uomo indebitato* (Roma: DeriveApprodi, 2013), 3. Traducción propia.

público y mediático a propósito de la delincuencia y los inmigrantes, en el temor a perder el empleo en una situación de competencia extrema y precarización laboral, y en ciertas formas de gestión por resultados, que generan un empresario de sí siempre en falta respecto de las expectativas de la organización. En ese marco, la necesidad de adaptación y perfeccionamiento constante y el sometimiento a procesos de evaluación continuos hacen que, lejos de estar seguro de sí mismo, como publicitan las escuelas de *management*, el sujeto neoliberal se esfuerce por hacer coincidir sus objetivos de vida con las demandas de la empresa, pues allí encontrará un atisbo de seguridad y autoestima:

el empresario de sí está sometido a un proceso de transformación/ adaptación continuo que coincide con la búsqueda infinita de una verdad de sí que debería ser la clave tanto de su realización como de su felicidad, en todo caso de su inserción “en el mundo”, o sea en la “realidad” del mercado. Por esto, el refuerzo indefinido de la voluntad en la búsqueda de sí y de la propia verdad es funcional a la gobernabilidad del sujeto empresario y se transforma en el gozne central del management neoliberal³³.

De este modo, el temor se conjuga con otro mecanismo más afirmativo de control de la subjetividad que Dardot y Laval llaman *dispositivo de rendimiento-goce*. Para estos, la fuerza de la racionalidad neoliberal reside en producir situaciones donde los sujetos se ven obligados a funcionar de acuerdo con las reglas de juego que se les imponen como si ellos mismos las hubiesen elegido, tal como señalábamos a propósito del *management*. De ello forma parte la cultura del rendimiento, que implica la necesidad de autosuperación constante, y que va acompañada de un imperativo de gozar de la propia performance. Anteriormente, rendimiento y goce estaban separados. Uno se exigía a sí mismo en el trabajo para luego gozar de la retribución y del tiempo libre. Hoy, en cambio:

Lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca “cada vez más” y goce “cada vez más” (...). La vida misma, en todos sus aspectos, se convierte en objeto de los dispositivos de rendimiento y de goce (...). Tal es el doble sentido de un discurso gerencial que hace del rendimiento un deber y de un discurso publicitario que hace del goce un imperativo³⁴.

En este sentido, las seducciones del *marketing* son fundamentales para explotar expectativas de goce. Ellas forman sistema con las nuevas formas de *coaching* como herramienta fundamental para que cada “colaborador” de la empresa dé lo mejor de sí en el trabajo. En ese sentido, Nicoli y Paltrinieri señalan que las formas de gestión contemporáneas buscan que el sujeto que trabaja, lejos de renunciar a su yo, busque un autoperfeccionamiento infinito que debe coincidir con lo que le conviene

33 Nicoli y Paltrinieri, “Il management di sé e degli altri”. Traducción propia.

34 Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*, 360.

a la empresa³⁵. De hecho, junto con el contrato laboral, el trabajador asume un *contrato psicológico* que implica adherir a la “misión” de la empresa, identificándose plenamente con ella³⁶.

En ese marco, Dardot y Laval señalan que la empresa pasa a ser la principal institución dispensadora de reglas y es como empresa que cualquier otra institución adquiere legitimidad para fijar reglas e identidades sociales, de acuerdo con una lógica de eficacia y competitividad. Un sujeto-empresa así configurado sitúa su verdad en el veredicto del éxito, en el que pone a prueba su valor y su ser. La verdad queda identificada con el rendimiento, tal como lo define el poder gerencial, lo cual genera diversos efectos patológicos³⁷.

Ampliando los alcances de este dispositivo de rendimiento-goce, Byung-Chul Han señala que vivimos en una sociedad de rendimiento, en la que todo parece posible y los “proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley”³⁸. Esta sociedad, habitada por un exceso de positividad³⁹, ya no produciría locos y criminales sino depresivos y fracasados⁴⁰. No es casual que patologías no infecciosas como la depresión, el déficit de atención, el síndrome de desgaste ocupacional o los ataques de pánico –por no hablar del cáncer⁴¹– se hayan vuelto epidémicas⁴². Para Han, “lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna”⁴³. En ese marco, el “hombre depresivo es aquel animal laborans que se explota a sí mismo (...) voluntariamente, sin coacción externa” según la “libre obligación de maximizar el rendimiento”⁴⁴. En este sentido, como señala Berardi, en “el new speak del hiperliberalismo semiocapitalista la expresión ‘multiplica tu libertad’ significa ‘multiplica tu productividad’ ”⁴⁵. Esa dialéctica perversa, sumada a los intereses de las compañías farmacéuticas aliadas a una neuropsiquiatría que

35 Nicoli y Paltrinieri, *Ibid.*

36 Luciano Gallino, “Biopolitiche del lavoro”, en *Biopolitiche del lavoro*, ed. Lelio Demichelis y Giovanni Leghissa (Milán-Udine: Mimesis, 2008), 16.

37 Véase “La clínica del neosujeto”, en Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*.

38 Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012), 17.

39 Esto tiene que ver con la ausencia de un afuera y de un otro frente al cual inmunizarse. Han señala que, por ejemplo, el extranjero no es percibido como amenaza sino como carga. En este marco, la “violencia de la positividad no presupone ninguna enemistad”. *Ibid.*, 14. La violencia neuronal obedece a una sobrecarga de lo idéntico.

40 *Ibidem.*

41 Sobre la relación histórica y de homología entre capitalismo y cáncer, véase John McMurtry, *The Cancer Stage of Capitalism* (Sterling, Virginia: Pluto Press, 1999).

42 Confróntese Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*; Franco Berardi, *La fábrica de la infelicidad*.

43 Han, *Ibid.*, 18-19.

44 *Ibid.*, 20.

45 Franco Berardi, *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2007), 228.

reduce problemas anímicos a desajustes químicos, favoreció la proliferación de los trastornos psicológicos de las últimas décadas⁴⁶.

Podríamos decir entonces que las nuevas formas de gestión empresarial, en concomitancia con las medidas tomadas a nivel gubernamental, ponen a funcionar toda una serie de dispositivos de explotación de los afectos de los cuales es parte y consecuencia la autoexplotación del trabajador-empresario precarizado. En este sentido, para Berardi, la conexión entre las expectativas puestas en marcha por la ideología felicista de la etapa eufórica neoliberal, especialmente en los sectores vinculados al “cognitariado”, y el resultado catastrófico para los sujetos es evidente:

Impulsados por la esperanza de lograr la felicidad y el éxito, millones de jóvenes trabajadores altamente formados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana⁴⁷.

Esta explotación de los afectos y expectativas se logra, al menos idealmente, apelando a motivaciones genuinas de los explotados. Resumiendo cuanto hemos dicho, Rose señala que gobernar “sujetos de responsabilidad, autonomía y elección... sirviéndose de su libertad” implica una modulación de “las capacidades, competencias y voluntades de los sujetos”, ya no solo en espacios institucionales sino también en espacios abiertos donde “la regulación de los estilos de vida [se logra] a través de la publicidad, del marketing y del mundo de las mercancías, sin olvidarse de los expertos de la subjetividad”⁴⁸. Al decir de Paltrinieri, si el *management* organiza la existencia en la empresa, el *marketing* aparece como fuerza subjetivante, dispositivo clave de la *noopolítica*⁴⁹.

Conceptualmente esto se corresponde con lo que Deleuze llamara sociedades de control, donde el moldeado disciplinario ejercido en espacios institucionales

46 Esto es visible en la proliferación de patologías mentales que se dan en las distintas versiones del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM) de la *American Psychiatric Association*. Por otra parte, es cada vez más ingente la literatura sociológica que marca a la depresión como la condición mórbida típica de la era neoliberal y, a la vez, la dialéctica de valorización que las nuevas patologías mentales y la interpretación neuroquímica del yo y su malestar ponen en marcha, especialmente en referencia a la industria farmacéutica. Entre ellos, especial mención merece Franco Berardi, *La fábrica de la infelicidad* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2003) y Rose, quien caracteriza a las “sociedades liberales avanzadas” como *sociedades psicofarmacológicas*. Nikolas Rose, “Becoming Neurochemical Selves”, en *Biotechnology, Commerce and Civil Society*, ed. Nico Stehr (Somerset: Transaction Publishers, 2004), 89-128. Es interesante marcar de qué manera los psicofármacos operan a un nivel presubjetivo, en un estrato similar al que operan los algoritmos del (bio)capitalismo, sobre lo que volveremos en la segunda parte del trabajo.

47 Berardi, *La fábrica de la infelicidad*, 10.

48 Rose, “Becoming Neurochemical Selves”.

49 Véase Maurizio Lazzarato, *Políticas del acontecimiento* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2006).

cerrados sería menos relevante que la modulación de las subjetividades que se efectúa en espacios abiertos, en un tránsito de la escuela a la formación permanente y de la fábrica a la empresa. Es en ese marco que se impone la competencia generalizada, la responsabilización de los sujetos y la incitación a buscar proactivamente la autorrealización. Es decir, “el despliegue de la lógica del mercado y de la empresa como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad”⁵⁰. En ese plano quisiera destacar el rol de la deuda en la producción de nuevas formas de sujeción social y maquínica a la norma neoliberal.

DEL WELFARE AL DEBTFARE. LA DEUDA, ENTRE SUJECIÓN SOCIAL Y SERVIDUMBRE MAQUÍNICA

En el apartado anterior intentamos mostrar que lo que está en juego en la gubernamentalidad neoliberal es fundamentalmente una *forma de existencia*, modos de relacionarnos con los demás y con nosotros mismos a través de la competición generalizada llevada a todos los ámbitos, lo que implica una aceptación *a priori* de las desigualdades, tanto para la confección de las políticas públicas como en el entramado de las relaciones interpersonales. En ese marco surge una obligación de conducirse como empresa. Esto se logra a través de diversidad de dispositivos y regulaciones inmanentes a la sociedad, como los mencionados en el apartado anterior.

Complementariamente, diversos estudiosos señalan que uno de los dispositivos clave de sujeción a lo largo de la historia y particularmente preponderante en la producción del sujeto neoliberal es el endeudamiento, al cual contribuye notablemente el proceso de financiarización de las últimas décadas. Este no remite solo a la preponderancia de las finanzas sobre otros sectores de la economía sino a la extensión de la lógica de la renta a todas las actividades capaces de producir alguna forma de valor. Si ya para algunos teóricos neoliberales el capital humano estaba configurado por una especie de capital fijo, entre el cual se contaba el propio cuerpo y su equipamiento genético, y un capital variable (cultura, educación, aptitudes, relaciones, etcétera), capaces de obtener una renta, no sorprende que en el contexto neoliberal, en que asistimos a un recorte de salarios, precarización laboral y reducción de los servicios sociales, el empresario de sí mismo se transforme progresivamente en un hombre endeudado. Dicho muy esquemáticamente: estamos ante un capitalista que no posee otro capital que sus propias aptitudes, hiperexcitado por posibilidades e imperativos siempre crecientes de consumo y con cada vez menos medios propios para satisfacerlos. La brecha entre esas expectativas y esos medios es llenada por el endeudamiento, el que, a su vez, obliga a aceptar las nuevas condiciones de trabajo y de vida.

50 Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*, 25.

Sin embargo, como decíamos, si bien la deuda es central en la imposición de políticas neoliberales y en la producción de una subjetividad acorde, su funcionamiento como dispositivo de control no es nada nuevo. En este sentido, leyendo conjuntamente la teoría de la moneda en Marx y luego en Deleuze y Guattari y *La genealogía de la moral* de Nietzsche, Lazzarato plantea las siguientes hipótesis: en primer lugar, que lo social no se constituye por el intercambio (económico o simbólico) paritario, sino por el crédito/deuda asimétricos que preceden histórica y teóricamente a la dinámica de la producción y al trabajo asalariado. En segundo lugar, que la deuda es una relación económica inseparable de la producción del sujeto deudor y de su moralidad. Es decir, la economía de la deuda duplica al trabajo en el sentido clásico del término, imponiendo un “trabajo sobre sí”, de modo tal que la economía y la ética, producción de valor y de subjetividad, funcionan conjuntamente⁵¹. En tercer lugar, la deuda funciona de consuno con el carácter objetivamente maquínico del capitalismo, moldeando no solo el ámbito intra e intersubjetivo (sujeción social) sino también atravesando lo infrapersonal, lo preindividual y lo asubjetivo (servidumbre maquínica)⁵².

Ahora bien, poner sobre el tapete el endeudamiento como dispositivo de poder implica introducir en el análisis, como hemos anticipado, la financiarización de la economía y la sociedad. El costado más obvio de dicho proceso sería la hegemonía del capital financiero, elemento sin el cual no se comprende el neoliberalismo tal como se impuso a escala global⁵³, en una relación dialéctica con el endeudamiento de familias y naciones⁵⁴. En muchos casos, el endeudamiento sirvió para impulsar las reformas neoliberales apoyadas por las grandes potencias y los organismos multilaterales de crédito que fueron desmantelando las políticas de bienestar de una manera coercitiva en el marco de una globalización que implicó apertura comercial, privatización y financiarización de las economías, produciendo un aumento estrepitoso de las desigualdades en un marco de ultraexplotación de los bienes comunes. Como señala McMurtry, una vez abiertas las fronteras a su influencia, el capital financiero tiene a reproducirse de manera incontrolada, sin ningún tipo de consideración por la vida de las personas o los efectos sobre el medio ambiente⁵⁵. Y si bien la etapa eufórica del neoliberalismo parece haber concluido, especialmente con las sucesivas

51 Maurizio Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* (Buenos Aires: Amorrortu, 2013), 13.

52 *Ibid.*

53 Podría decirse que en el propio concepto de capital humano como un capital que produce una renta estaba implícita la financiarización de la propia existencia.

54 Por otra parte, se impuso en general a partir de la represión violenta de los sectores que se oponían a tales reformas, incluso con dictaduras sangrientas como la de Pinochet en Chile y la Junta Militar en Argentina.

55 En *The Cancer Stage of Capitalism*, McMurtry señala que estas secuencias de dinero que se autorreproducen llevando a la destrucción del cuerpo que las alberga permiten hablar de una fase cancerígena del capitalismo. David Graeber también señala de qué manera el imperativo moral –solo válido en última instancia para los países pobres– de pagar las deudas no se detiene ante la muerte de sectores de la población que se ven privados de

crisis financieras internacionales, el capital financiero sigue impulsando los modos de acumulación e influye de manera decisiva en los modos empresariales de subjetivación y en el funcionamiento de diversas instituciones que responden a la lógica neoliberal. En ese marco, en el que todo ingreso se transforma en renta y en el que la precariedad existencial debe ser asumida como un recurso, la deuda, en tanto relación de poder desterritorializada de tipo económico, político y moral, cumple un doble rol. Por un lado, es una fuente de utilidades para los grandes acreedores internacionales. Por otro lado, hace posible un modo de producción de subjetividad sujeta, que abarca a la gran mayoría de los hombres y mujeres del planeta.

En efecto, cuando Deleuze anunciaba el paso del hombre encerrado al hombre endeudado, hacía la salvedad de que tres cuartas partes de la humanidad siempre habían sido demasiado numerosas para el encierro y demasiado pobres para la deuda⁵⁶. Sin embargo, la financiarización de las últimas décadas logró la inclusión exclusiva de estos sujetos en la economía de la deuda, tanto a través de créditos hipotecarios, del consumo, microcréditos, etcétera, como de la deuda soberana cuyos intereses son pagados mediante los impuestos de los contribuyentes, ayudando a imponer la norma subjetiva empresarial⁵⁷. Esto es fundamental ya que, como señala Lazzarato, “en la economía contemporánea, la producción de subjetividad demuestra ser la primera y más importante fuente de producción, ‘mercancía’ que participa de la producción de todas las otras”⁵⁸.

Como hemos dicho, este rol estratégico de la deuda como motor de las relaciones económicas no es nada nuevo. Incluso precede históricamente a la creación de la moneda y al mítico trueque⁵⁹. La moneda no se inventó para suplir las insuficiencias de un modo primitivo de intercambio, ya que es expresión de un intercambio que se origina en la deuda. De hecho, dado que la moneda es siempre producto de una

servicios esenciales antes prestados por el Estado. David Graeber, *Debt: the first 5,000 years* (Nueva York: Melville House, 2011).

56 Gilles Deleuze, “Posdata sobre las sociedades de control”, en *El lenguaje literario*, comp. Christian Ferrer (Montevideo: Nordan, 1991).

57 En este punto, Marzocca señala que, en la relación de las familias con el dinero, la disponibilidad a participar en el juego de la deuda y el crédito tiende a prevalecer sobre la propensión al ahorro e incluso a la inversión. En ese marco, mientras el desarrollo de las microfinanzas en los países del tercer mundo produce una conversión ética de los usuarios a la racionalidad del mercado, en el primer mundo la disponibilidad para endeudarse pasó a ser el modo de participar de la expansión económica y consumir mercaderías cada vez más innovadoras y accesibles. Marzocca sostiene que este tipo de participación en la evolución del mercado hace vanos los beneficios que la familia neoliberal encontraría en el *ethos* empresarial que le atribuía la teoría del capital humano, ya que este tipo de familia *no puede correr el riesgo de contentarse con lo que tiene*. Véase *Il governo dell’ethos*, 54-72.

58 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 42.

59 A diferencia de lo que sostiene el *mainstream* económico desde Smith, Graeber muestra que el trueque se da o bien entre hombres que no tienen relaciones sociales permanentes y son potencialmente enemigos o bien en sociedades que habitualmente intercambian mediante el uso de moneda y por alguna razón la misma escasea, como sucedió en la Argentina en el 2001-2002. Véase Graeber, *Debt.*, 37.

institución política, ella misma se configura no solo como medio de intercambio y reserva de valor sino ante todo como deuda. Si bien no toda deuda se monetiza, la moneda es siempre-ya deuda porque desde su misma invención es emitida o al menos garantizada por una autoridad con poder coercitivo a la que hay que reembolsar el dinero⁶⁰.

En ese marco, Lazzarato –quien no se priva de criticar a Graeber porque este pensaría que la deuda es reembolsable y la igualdad asequible⁶¹– afirma que la moneda-deuda expresa “una asimetría de fuerzas, un poder de prescribir e imponer modos de explotación, dominación y sujeción venideros”⁶². Esto vale tanto para la deuda individual como para la pública, haciendo que “la relación acreedor-deudor” constituya “el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo (...). Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad”⁶³.

En este sentido, Lazzarato sostiene que la deuda y la moneda constituyen, desde fines de la década del setenta, los dispositivos estratégicos del gobierno neoliberal⁶⁴. Como ya advertía Nietzsche, la *deuda* hace nacer a este hombre siempre-ya *culpable* (*Schuld* significa tanto *deuda* como *culpa* en alemán), capaz de hacer promesas y desarrollar la conciencia y la interioridad. El hombre culpable/deudor se ve obligado a desarrollar una mnemotécnica, una memoria no del pasado sino del futuro. En ese sentido, la moral de la deuda permite al capitalismo tender un puente entre presente y futuro⁶⁵, disponer de antemano del futuro.

De hecho, la moneda funciona como una de las semióticas asignificantes que resultan indispensables para el funcionamiento del capitalismo. Si la *moneda* como *medio de intercambio* remite al ámbito intersubjetivo, su rol decisivo como *moneda-deuda* implica una captura anticipada de los posibles. Por eso, la moneda no solo permite producir una sujeción social que movilice la conciencia y la memoria del sujeto sino que al mismo tiempo la moneda-deuda produce un “sojuzgamiento maquinal’ [que] permite un dominio molecular, infrapersonal y preindividual de la subjetividad, que no pasa por la conciencia reflexiva y sus representaciones ni por el ‘yo’”⁶⁶.

En efecto, Lazzarato retoma de Deleuze y Guattari la idea de que junto con la sujeción social se dan formas cada vez más insidiosas de servidumbre maquina. La sujeción (*assoggettamento*) implica tecnologías de gobierno que atraviesan y

60 *Ibid.*, 56. Graeber señala que si bien el dinero puede ser emitido por una entidad privada, como un banco, el Estado es el que garantiza los acuerdos y los términos legales. Allí mismo Graeber comenta la teoría de la deuda primordial elaborada por la francesa Escuela de la Regulación como una posible explicación genealógica de la deuda en su faz económico-moral culpabilizante, que será importante en la obra de Lazzarato.

61 Lazzarato, *Il governo dell'uomo indebitato*, 69.

62 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 42.

63 *Ibid.*, 44.

64 *Ibid.*, 104.

65 *Ibid.*, 53.

66 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 169.

movilizan la representación política y lingüística, los saberes y prácticas que producen sujetos de derecho, sujetos políticos y sujetos *tout-court*, asignando una identidad, un sexo, una profesión, una nacionalidad, etcétera, y configurando una

trampa semiótica significativa y representativa de la que nadie escapa. En el capitalismo contemporáneo estos procesos y estas técnicas encuentran su realización en el capital humano, que hace de cada uno de nosotros un sujeto económico responsable y culpable de sus propias acciones y comportamientos. Por el contrario, la servidumbre (*asservimento*) maquina remite a tecnologías no representativas sino operacionales, diagramáticas, que funcionan explotando subjetividades parciales, modulares, subindividuales. La servidumbre modula y produce (...) lo “dividual”. El capitalismo reconstruye una servidumbre en la cual el hombre, del mismo modo que pedazos mecánicos, funciona como componente y elemento del maquinismo⁶⁷.

En este sentido, la transversalidad de las finanzas es posible por la de las máquinas y los signos, que se insertan en nuestras mentes y cuerpos, produciendo interfaces entre lo orgánico y lo inorgánico (chips, bancos de datos, etcétera) que transmiten informaciones de manera constante y producen nuevas formas de sujeción y servidumbre⁶⁸ que no tienen que ver con lo intersubjetivo sino con lo presubjetivo o preindividual. Por eso mismo el capitalismo no remite tan solo al lenguaje y al significado sino fundamentalmente a semióticas asignificantes. Como sostiene Lazzarato, “el capital es un operador semiótico y no lingüístico, pues sus flujos de signos (la moneda, los algoritmos, los diagramas, las ecuaciones) operan directamente sobre los flujos materiales, sin pasar por la significación”⁶⁹. Es decir que los dispositivos de poder del capitalismo contemporáneo no solo producen un sujeto-empresario de sí mismo que administra su propio capital humano sino que, además, configuran y modulan un *dividuo*, cuyas operaciones pueden ser expresadas en muestras, bancos de datos, etcétera, y que no *actúa* sino que *funciona* como elemento humano de un mecanismo que no controla: “... funciona con arreglo a programas que lo utilizan como uno de sus componentes”⁷⁰.

67 Lazzarato, *Il governo dell'uomo indebitato*, 147-48. Traducción propia.

68 *Ibid.*, 13.

69 *Ibid.*, 14. Traducción propia.

70 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 172. Lo dividual aparece en Simondon en relación con el concepto de individuación y es retomado por Deleuze en *La imagen-movimiento y Mil mesetas*, donde corresponde a los afectos, una imagen desterritorializada más allá de lo individual y lo colectivo. Sin embargo, en la *Posdata sobre las sociedades de control*, Deleuze utiliza la noción de dividuo para caracterizar el modo de operar de los dispositivos de modulación, que reconfiguran las preferencias individuales en una serie de muestras expresadas en algoritmos anónimos, lo cual es propagado por las tecnologías digitales y permite nuevas formas de vigilancia a cielo abierto. Véase Pablo Esteban Rodríguez “Espetáculo do Dividual: Tecnologias do eu e vigilância distribuída nas redes sociais”,

Este aspecto resulta fundamental para complementar el diagnóstico foucaulteano sobre el neoliberalismo, pues si bien en el capitalismo actual los procesos de sujeción social se realizan en el capital humano, que nos convierte en sujetos económicos responsables y culpables de nuestras propias acciones, esto va de la mano de una servidumbre maquínica, que explota lo *dividual*, donde el hombre funciona como componente o interfaz de máquinas que explotan directamente sus impulsos y afectos presubjetivos. En ese marco, para Lazzarato las prácticas de gubernamentalidad deben situarse en el cruce de sujeción y servidumbre y esto desplaza el diagnóstico centrado solo en las figuras subjetivas de la racionalidad neoliberal:

la gubernamentalidad de la servidumbre no se ejerce sobre la subjetividad como unidad (...) sino sobre vectores de subjetivación humanos y no humanos que la atraviesan y sobre los componentes somáticos, biológicos, químicos, genéticos, neuronales que forman el cuerpo⁷¹.

El capitalismo bioinformacional y farmacopornográfico buscaría dar impulso al dispositivo somático que regula el ciclo excitación-frustración-excitación y producir estados mentales y psicosomáticos que permitan controlar la subjetividad⁷². Para ello, actúa descomponiendo y recomponiendo módulos de subjetividad y de información, interviniendo sobre elementos químicos, genéticos y neuronales del cuerpo. En este sentido,

lejos de ser un sujeto racional que controla información y elecciones, el *homo oeconomicus* termina siendo la terminal de semióticas asignificantes, simbólicas y significantes y de componentes no semióticos, la mayor parte de los cuales escapan a su conciencia (...). Estamos muy lejos del individualismo y de la racionalidad del *homo oeconomicus* y también del capitalismo cognitivo⁷³.

En ese marco, Lazzarato sostiene que en el capitalismo financiero y neoliberal los principales aparatos de captura serán la renta y los impuestos, relegando el papel que tuviera la ganancia en la fase precedente. Con el paso del *welfare state* al *debtfare state*, ahora son los ricos los asistidos permanentemente a costa de los asalariados, ya que los impuestos ya no se utilizan para proveer de servicios a la sociedad sino para pagarles a los grandes acreedores, los cuales engrosan día a día las cuentas de los

Revista ECO-Pós. Revista del Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura da Escola de Comunicação de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) 18 (2005).

71 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 158.

72 Véase Beatriz Preciado, *Testo yonqui*, (Madrid: Espasa-Calpe, 2008).

73 Lazzarato, *Il governo dell'uomo indebitato*, 173-174. Traducción propia.

bancos de los paraísos fiscales. De todos modos, el *debtfare* no es solo un mecanismo anónimo de saqueo sino que es a la vez productivo de subjetividad. Desde el punto de vista subjetivo, los impuestos permitirían expiar la culpa colectiva frente a la deuda. En este punto, como hemos señalado, la estrategia neoliberal ha sido muy clara: reemplazar los derechos sociales con el derecho a endeudarse.

En este sentido, cabe insistir en que la constante apelación de la racionalidad gubernamental neoliberal a los deseos y motivaciones de los sujetos para poder desplegarse se vio acompañada desde el inicio de su implementación por intervenciones extremadamente violentas, incluso armadas, lo cual se agrava frente a los contextos de crisis. Esta gubernamentalidad repressiva se articula con dispositivos biopolíticos no estatales ya centenarios centrados en el consumo, que se fueron enriqueciendo con el *marketing*, las encuestas, la televisión, el internet y las redes sociales. Dichos dispositivos biopolíticos –hoy articulados por las finanzas– producen al mismo tiempo valor económico, subjetividad y control policíaco⁷⁴.

En ese contexto, Lazzarato afirma que desde los ochenta comenzó una hipoteca a gran escala sobre el futuro de la humanidad, donde los individuos y países se encuentran cada vez más sometidos a los dueños del capital al tiempo que los objetivos de las empresas quedan cada vez más supeditados a la presión de los accionistas. El mercado financiero se ha constituido como un agente disciplinador para todos los actores de la empresa, dando lugar a una gran concentración de beneficios y patrimonios. Concomitantemente, la deflación salarial puso a la fuerza de trabajo en competencia a escala mundial y condujo a muchos asalariados al endeudamiento. En ese marco, empresas y Estados están sujetos a las mismas reglas de *governance*, nueva palabra de orden de la razón neoliberal que supone una serie de instancias consultivas y decisionales descentralizadas y más horizontales que darían mayor legitimidad a las soluciones ofrecidas por los tecnócratas que el *government*, con su lógica representativa y administrativa de carácter vertical⁷⁵. Estas técnicas de *governance* valen tanto para las empresas como para los Estados:

Al igual que los *managers* de la empresa han quedado bajo la vigilancia de los accionistas en el marco de la *corporate governance*, predominantemente financiera, los dirigentes de los Estados, por las mismas razones, han quedado bajo el control de la comunidad financiera internacional, de organismos de peritaje, de agencias de calificación...⁷⁶.

74 Lazzarato, *Il governo dell'uomo indebitato*, 4.

75 Sobre esta noción de *governance* en un marco posfoucaulteano véase Sandro Chignola, "In the Shadow of the State. Governance, governamentalità, governo", en *Governance. Oltre lo Stato?*, ed. Giovanni Fiaschi (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2008); Salvo Vaccaro, "Governance e governo della vita", en *Biopolitica, bioeconomia e processi di soggettivazione*, ed. Adalgiso Amendola, Laura Bazzicalupo, Federico Chicci y Antonio Tucci (Macerata: Quodlibet, 2008).

76 Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*, 279.

En este sentido, la aparentemente neutral noción de *governance* supone una ruptura con los pilares de la política moderna, la democracia representativa y las instituciones legislativas, los cuales se basan en la centralidad de un pueblo y un territorio⁷⁷. En cambio, ahora son los acreedores del país y los inversores exteriores los que tienen que juzgar la calidad de la acción pública, o sea, su conformidad respecto de sus propios intereses financieros⁷⁸. Pero, como sabemos, esas deudas recaen en la sociedad y además se han vuelto impagables, hipotecando el futuro colectivo, cuando no individual.

Es precisamente en este contexto de *governance* neoliberal y endeudamiento generalizado que debemos concebirnos como portadores de un capital que se debe valorizar, erosionando las lógicas de solidaridad⁷⁹, y comportarnos como gestores de nuestros propios riesgos. Esta gestión empresarial y contable de la propia vida no solo se vuelve una norma para quienes trabajan sino también para personas que ni siquiera han ingresado al mercado laboral⁸⁰. Así, lo que era presentado desde el relato neoliberal como una ampliación de la autonomía, de las posibilidades de consumo y de goce, ha perdido todos sus atractivos publicitarios. Al decir de Lazzarato, el neoliberalismo prometía que todos seríamos accionistas, propietarios, emprendedores, pero lo único que logró fue precipitarnos en “la condición existencial de este hombre endeudado, responsable y culpable de su propia suerte”⁸¹. En ese marco, la población debe encargarse de todo aquello que las empresas y el Estado de bienestar “externalizan” hacia la sociedad, empezando por la deuda. Es esta la que nos obliga a convertirnos en *homo oeconomicus*, y sería esto, y no el trabajo inmaterial o cognitivo, lo que marca el pulso de las sociedades neoliberales:

En la economía de la deuda, llegar a ser capital humano o empresario de sí mismo significa (...) hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc., como si fueran “recursos” e “inversiones” del individuo que deben administrarse como un capital, “SU” capital. Según se advierte hoy claramente, los conceptos de “empresario de sí mismo” y “capital humano” deben interpretarse a partir de la relación acreedor-deudor, o sea, la relación de poder más general y desterritorializada merced a la cual el bloque de poder neoliberal gobierna la lucha de clases⁸².

Como vemos, al final de esta parábola iniciada con el supuesto alejamiento que la gubernamentalidad supondría respecto de la hipótesis de la guerra como marco

77 Maria Rosaria Ferrarese, “Governance: A Soft Revolution with hard Political and Legal Effects”, *Soft Power. Revista euro-americana de teoría e historia de la política* 1 (2014).

78 Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*, 279.

79 *Ibid.*, 202

80 Lazzarato, *Il governo dell'uomo indebitato*, 47.

81 Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*, 10-11.

82 *Ibid.*, 58

interpretativo de las relaciones de poder, nos encontramos con una nueva versión de la lucha de clases. De hecho, es el propio Warren Buffett quien señala, con el cinismo de quien está demasiado seguro de su dominación, que estamos ante una guerra de clases y que la está ganando ampliamente la clase capitalista que él representa⁸³. En ese marco, la deuda es, a la vez, un dispositivo clave para transformar la incitación a comportarnos como empresarios en todas las decisiones en una norma casi obligatoria de conducta y un mecanismo impersonal y desterritorializado de dominación, cada vez más difícil de enfrentar para individuos y Estados.

A MODO DE CIERRE

A lo largo de este comentario hemos intentado caracterizar la gubernamentalidad neoliberal a partir de Foucault, señalando la producción de subjetividad como aspecto central y más exitoso de su implementación, ya que la lógica empresarial se derrama hasta nuestras prácticas más íntimas y cotidianas. Hemos intentado recuperar algunos aportes que intentan actualizar dicho diagnóstico, poniéndolo centralmente en conexión con el paso del hombre encerrado al hombre endeudado y del moldeado a la modulación, identificados oportunamente por Deleuze. En ese marco, hemos destacado el rol de la deuda como un dispositivo clave en la producción del sujeto neoliberal que debe asumir su precariedad existencial como recurso del cual debe hacer uso de manera adecuada o verse condenado a la privación y la miseria. En este sentido, señalamos que la deuda conecta la dimensión sistémica del capitalismo contemporáneo con las prácticas sociales cotidianas, funcionando como un dispositivo de control y de captura.

Por eso mismo, sostenemos que una actualización del diagnóstico foucaulteano sobre el neoliberalismo y sus modos de subjetivación requiere, entre otras cosas, de una indagación más profunda en torno a sus articulaciones con la hegemonía del capitalismo financiero, de la cual depende en gran medida nuestra propia capitalización, la producción y explotación de lo común y de nuestras mentes y cuerpos. Por lo demás, como hemos sostenido, el capitalismo produce no solo formas de sujeción social sino también de servidumbre maquínica, no apunta solo al sujeto sino también a lo *dividual*, no extrae valor solamente de los individuos y su fuerza de trabajo sino también de lo preindividual, lo cual hace muchas más complejas las posibilidades de resistencia. En ese marco, la deuda juega un rol decisivo, pues la obligación de reembolso supone la necesidad de adoptar determinadas conductas que neutralizan y capturan los posibles, bloqueando las alternativas al capitalismo financiero.

Por eso, si bien resulta indispensable transitar la senda de indagación inaugurada por Foucault acerca del neoliberalismo como racionalidad gubernamental, al mismo tiempo se hace necesario ampliar sus horizontes y problematizar conjuntamente al capitalismo como tal. No se trata de volver a viejas definiciones del mismo como una

83 *Ibid.*, 120.

especie de universal que pueda explicarlo todo ni como un *real* deshistorizado que retorna siempre al mismo punto, pero sin incluirlo en el análisis se hace muy difícil explicar los dispositivos de poder y las figuras subjetivas que la gubernamentalidad neoliberal produce.

En cualquier caso, para hacer este diagnóstico es fundamental retomar la actitud crítica tal como la entendió Foucault, una actitud que, interrogándose por lo actual, pregunta cómo no ser gobernados de esta manera y sobre la base de estos principios, proponiendo un ejercicio de “indocilidad reflexiva” y desujeción frente a esta política de la verdad. Actualizar su diagnóstico en torno a la racionalidad neoliberal, ampliando sus horizontes hacia una consideración del endeudamiento sistemático, es un paso necesario en esta dirección y en la apuesta por inventar otras prácticas de subjetivación y de gobierno, otras formas de desear y pensar, que ya no respondan a la norma empresarial de la capitalización de sí y que tengan la capacidad de hacer frente a las formas de servidumbre maquínicas que impone el capitalismo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. *Il regno e la gloria: Per una genealogia teologica dell'economia e del governo. Homo Sacer II, 2*. Vicenza: Neri Pozza, 2007.
- Berardi, Franco (Bifo). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.
- Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Castro Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- Chignola, Sandro. "In the Shadow of the State. Governance, gubernamentalità, governo". En *Governance. Oltre lo Stato?*, editado por Giovanni Fiaschi. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2008.
- Dardot, Pierre, y Christian Laval. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Deleuze, Gilles. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- _____. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México - Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- _____. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- _____. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Ferrarese, Maria Rosaria. "Governance: A Soft Revolution with hard Political and Legal Effects". *Soft Power. Revista euro-americana de teoría e historia de la política* 1 (2014): 35-58
- Friedman, David. *Hidden Order: The Economics of Everyday Life*. Nueva York: Harper Business, 1997.
- Gago, Verónica. *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- Graeber, David. *Debt: the first 5,000 years*. Nueva York: Melville House, 2011.
- Hammann, Trent. "Neoliberalism, governmentality, ethics". *Foucault Studies* 6 (2009): 37-59.
- Lazzarato, Maurizio. *Il governo dell'uomo indebitato*. Roma: DeriveApprodi, 2013.
- _____. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Leghissa, Giovanni. "Il modello dell'impresa e le radici della gubernamentalità biopolitica" En *Biopolitiche del lavoro*, editado por Lelio Demichelis y Giovanni Leghissa, 73-90. Milán-Udine: Mimesis, 2008.

- Marazzi, Christian. *Il comunismo del capitale. Finanziarizzazione, biopolitiche del lavoro e crisi globale*. Verona: Ombre Corte, 2011.
- Marzocca, Ottavio. *Il Governo dell'Ethos. La produzione politica dell'agire economico*. Milán: Mimesis, 2011.
- McMurtry, John. *The Cancer Stage of Capitalism*. Sterling, Virginia: Pluto Press, 1999.
- Nicoli, Massimiliano, y Luca Paltrinieri. "Il management di sé e degli altri". *Aut aut* 362 (2014): 49-74.
- Paltrinieri, Luca. "Anarchéologie du management". En *Michel Foucault: éthique et vérité (1980-1984)*, editado por Daniele Lorenzini, Ariane Revel y Arianna Sforzini, 217-237. París: Vrin, 2013.
- Pezet, Éric. "Discipliner et gouverner: influence de deux thèmes foucauldien en sciences de gestion", *Finance Contrôle Stratégie* 3, vol. 7 (2004): 169-189
- Rodriguez, Pablo Esteban. "Espetáculo do Dividual: Tecnologias do eu e vigilância distribuída nas redes sociais". *Revista ECO-Pós. Revista del Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura da Escola de Comunicação de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ)* 18 (2015): 56-68.
- Rose, Nikolas. "Becoming Neurochemical Selves", en *Biotechnology, Commerce and Civil Society*, editado por Nico Stehr, 89-128. Somerset: Transaction Publishers, 2004.
- Rose, Nikolas. "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas'. Del liberalismo al neoliberalismo". *Archipiélago* 29 (1997): 25-40.
- Truong, Nicolás. "Diálogo Slavoj Zizek-Peter Sloterdijk: La quiebra de la civilización occidental". *Revista Ñ*, consultado el 19 de agosto de 2011.
- http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/La_quiebra_de_la_civilizacion_occidental_0_539346069.html.
- Vaccaro, Salvo. "Governance e governo della vita". En *Biopolitica, bioeconomia e processi di soggettivazione*, editado por Adalgiso Amendola, Laura Bazzicalupo, Federico Chicci y Antonio Tucci. Macerata: Quodlibet, 2008.

* Matías Saidel. Investigador asistente en la Universidad Católica de Santa Fe (Santa Fe, Argentina). Investigador de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Licenciando en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario y doctor en Filosofía Política del Istituto Italiano di Scienze Umane, Nápoles, Italia. Es docente en la Universidad Nacional de Entre Ríos y en la Universidad Nacional de Rosario. Ha desarrollado investigaciones sobre el pensamiento de lo común en la filosofía italiana y francesa contemporáneas como así también en torno a las problemáticas de la biopolítica y el genocidio desde una perspectiva filosófico-política. Además de publicar artículos referidos a estas problemáticas, ha compilado un libro de entrevistas a Roberto Esposito y ha traducido textos del italiano al español.
Correo electrónico: matiaslsaidel@gmail.com.